

# *La percepción de los desastres:*

## Algunos elementos desde la cultura

*Recibido para evaluación: 14 de Junio de 2007*  
*Aceptación: 20 de Agosto de 2007*  
*Recibido versión final: 28 de Agosto de 2007*

**José Humberto Caballero A.<sup>1</sup>**

### RESUMEN

Se propone una corta reflexión sobre el tema de la percepción social de los desastres y sus implicaciones en el desarrollo y evolución de las políticas públicas en materia de prevención y atención. La percepción es al tiempo consecuencia de condiciones psicológicas particulares y de ideas socialmente aceptadas que se conforman como parte del pensamiento colectivo en función de los desarrollos de la cultura.

Se mencionan cuatro momentos en el desarrollo de la percepción social que explican, en conjunto, la forma en que se percibe la influencia de los desastres. En primer lugar se interpreta la fuerza del mito judeo-cristiano relacionado con la idea de que los desastres son el castigo de la divinidad como respuesta al mal comportamiento. En segundo lugar se mira la idea de que los desastres son el resultado de las fuerzas de la naturaleza, lo que ha llevado a construir la idea de la negación como forma de respuesta; los desastres ocurren pero a mí no me pasan, porque mi entorno local es seguro. En tercer lugar se da una mirada a la falsa percepción de seguridad por la excesiva confianza en la ciencia y en la técnica; se incrementa así la vulnerabilidad al desastre en particular entre las clases más altas de la sociedad que creen tener con que pagar el costo de estos desarrollos. Por último se miran muy rápidamente algunas ideas recientes según las cuales los daños ambientales ocasionados por la intervención humana, en especial en lo referente al cambio climático global serían los responsables del incremento en los factores de riesgo.

**PALABRAS CLAVE:** Desastres, prevención de desastres, percepción del riesgo, mito, desastres naturales, gestión del riesgo.

### ABSTRACT

This short reflection on social perception of disasters analyses their implications in the development and evolution of public policies on disaster prevention. Perception is the result of psychological conditions of people made of socially accepted ideas that conform local culture.

Four stages in the development of social perception explain how the impact of disasters is considered.

First Christian religions are connected with the idea that disasters are punishment of divinity in response to our sins. Secondly, disasters are the result of the forces of nature, which have led to the idea of constructing the denial as a form of response. Disasters occur, but it doesn't threaten me because my local environment is safe enough. Third perception of security is diminished by the excessive reliance that exists in science and technology. This tends to increase vulnerability to disaster, especially among higher social classes who imagine they can pay the cost of these developments. Lastly short consideration is given to some recent ideas regarding disasters as the result of human intervention, especially with respect to global climate change.

**KEYWORDS:** Disasters, disaster prevention, risk perception, myth, natural disasters, risk management.

---

*1. Ingeniero Geólogo, Mg Sc.  
Universidad Nacional de Colombia  
Sede Medellín  
jhcaball@unal.edu.co*

## 1. INTRODUCCION

La percepción es un asunto que puede examinarse desde un punto de vista individual, como parte de la psicología humana. Intervienen en esa visión las características personales que tienen que ver con su historia personal pero ante todo, con las elaboraciones conceptuales de carácter social que condicionan la visión del mundo de un individuo.



Podemos ser personas con pensamiento elaborado, con concepción científica del mundo, pero en determinadas condiciones o circunstancias respondemos ante situaciones externas que nos impactan con el conjunto de los conceptos elaborados por el entorno social. La respuesta ante los desastres es una de esas situaciones. La respuesta individual es importante y será la educación la que finalmente incida para su cambio o modificación.

Aparecen problemas cuando esas concepciones de la cultura, con respecto al tema a la prevención de desastres, adquieren la condición de política pública o de alguna manera la determinan, definen o influyen. Es obviamente muy difícil que nuestro accionar individual oficial sea independiente del entorno, pero es importante que aclaremos en qué proporción ese pensamiento social está contenido en el accionar público para que nos hagamos conscientes y podamos superarlo.

Interesa en particular la percepción referente a los desastres porque las posibilidades de enfrentarlos de manera adecuada, en muchas ocasiones, pasa por la conceptualización que tienen las autoridades y que se materializan en las políticas públicas. Es un tema complejo que merece una mirada sistémica e interdisciplinar por la amplia gama de variables que inciden en la forma en que pensamos como individuos y como conglomerado social. Hay elementos que tienen que ver con nuestra visión del mundo aunque es claro que muchas situaciones y pensamientos se desarrollan en función de la condición social y económica. Explicar entonces un comportamiento es difícil y requiere más profundidad pero se intentará proponer algunos puntos para la reflexión de este importante problema.

En este artículo se pretende abordar parcialmente el tema de la prevención de desastres desde la percepción social que se tiene de éstos. Se ha utilizado la concepción del Mito como hilo conductor para tratar de encontrar algunas explicaciones al comportamiento social en el caso particular de la región de Antioquia y se harán algunas alusiones a la política pública cuando se considere que esta está influida de manera visible por la concepción social y en especial lo relacionado con el mito.

Queda claro que el tema no se abordará desde la complejidad que tiene estudiarlo desde la cultura, la antropología moderna tendrá mucho que opinar al respecto. Haremos un análisis simple de cuatro formas de entender el mito de los desastres en Antioquia. Utilizaremos para eso algunos momentos de la historia universal por considerar que permiten aclarar de alguna manera esa concepción social que nos interesa.

Veremos cinco momentos que nos pueden ayudar a entender el tema

El mito fundacional de la cultura judeo-cristiana

El desastre como causa de la naturaleza

El exceso de confianza en la técnica como causa de vulnerabilidad

El hombre como causa de los desastres modernos

En los primeros son los grandes mitos de la cultura sobre los cuales se sustenta nuestro pensamiento y otros son conceptos de carácter local que dan forma a la concepción general. Es también importante decir que aunque se puede hacer un rastreo histórico de esos mitos o concepciones, no quiere decir que las primeras hayan sido superadas. Todas las que miraremos coexisten, de manera muy compleja, en nosotros dependiendo de condiciones particulares pero todas tienen expresión social en forma simultánea.

Partiremos del mito creacional judeo-cristiano para revisar, de manera rápida algunos de los conceptos desarrollados localmente para entender el fenómeno del desastre.

## 2. EL DESASTRE Y EL CASTIGO

Aunque es un tema que se discute bastante en muchos medios científicos y religiosos es un debate que mantiene su gran actualidad como se evidencia en la renovada discusión entre las ideas científicas vigentes en este comienzo del siglo XXI y las concepciones religiosas creacionista que luchan por mantener un puesto importante en el diseño de la política de educación pública en países como Estados Unidos. Es el mito creacional de nuestra cultura que aún hoy, después del largo recorrido de la humanidad se resiste a dejar de influir nuestro pensamiento individual y social. (NSF 1999).

Interesa en particular mirar la concepción según la cual el desastre se percibe como un castigo divino motivado por nuestras malas acciones o pecados y su relato que nos permite pensar que la maldad digna de castigo colectivo está en los demás pero no en nosotros mismos. Los culpables siempre son los otros, les pasa por su culpa o nos pasa a todos por sus malos actos, los otros son culpables ante Dios y de alguna manera se tornan culpables ante nosotros por lo que los desastres nos afectan sin que los merezcamos. Hay abundantes datos históricos que ilustran con toda claridad lo anterior.

En las épocas de las grandes pestes medievales en Europa que diezmaron la población hasta niveles realmente catastróficos, dieron lugar a compartimientos de esta naturaleza. Los habitantes de las agobiadas ciudades después de buscar las causas en algunos posibles vectores entre las mascotas más comunes no encuentran otra solución que culpar a los judíos, después de todo ellos evidentemente, para el razonamiento de la época, eran los que no seguían los mandatos divinos y muy probablemente eran los que motivaban la ira de Dios. Fue así como se iniciaron los tormentosos desplazamientos forzados de estas comunidades pretendiendo con ello alejar la fuente misma del mal, con la confianza de que Dios los miraría con benevolencia, porque eran ellos los que seguían el camino recto.

Difícil entender estos comportamientos hoy, pero cuando se mira con detalle el fundamento bíblico de éste, es simple encontrar los mismos postulados sociales en nuestro tiempo. El mito del diluvio universal como castigo divino y el castigo ejemplar a los habitantes de Sodoma y Gomorra por su mal comportamiento. Es en el Apocalipsis de San Juan donde se ve más claro este concepto. Son muchos más los pasajes del libro sagrado donde se expresa esta relación con la divinidad pero los tres mencionados son los que tienen un mayor peso en el pensamiento popular católico de nuestro tiempo.

Son pasajes importantes en los que hay castigo severo como consecuencia de la maldad humana y es muy significativo también que siempre se usasen fenómenos de la naturaleza como inundaciones, terremotos, rayos y tormentas; está siempre presente el hecho de que unos pocos tienen la posibilidad de escapar al castigo por tratarse de los justos. Se entiende así porque en la Edad Media se acudía a la búsqueda de culpables.

Hay una expresión en el alma popular antioqueña que puede servir como clave para rastrear este comportamiento "EL QUE NADA DEBE NADA TEME" se dice frecuentemente. Los males, y en especial los desastres, los sufren otros como consecuencia de su mal comportamiento, por su conducta pecaminosa; yo que me comporto bien no tengo por que ser afectado por esas desgracias; Jurado (s.f.) hace un análisis histórico interesante de este comportamiento en la Colombia de los siglos XVIII y XIX.

Es una idea bastante parecida a la de otras creencias; En las religiones hindúes se entiende el dolor y el sufrimiento como la consecuencia directa del comportamiento inadecuado pero en vidas anteriores; de manera parecida el desastre es parte del proceso de acercamiento a la divinidad.

Relacionada con la anterior concepción esta la caridad, que en el cristianismo se eleva a la categoría de virtud; hay que ser solidario con los pobres, con los desvalidos con los que sufren ya que de alguna manera lo son, no por voluntad de Dios sino, por sus malas actitudes religiosas o sociales. La caridad queda entonces como forma de enfrentar, desde lo personal y lo social, la cruda realidad de los desastres que nos afectan. La caridad es entonces la consecuencia lógica ante este tipo de sucesos. Tranquilizamos fácilmente nuestra conciencia ante el desastre ajeno con la donación de unas pocas monedas. En el momento mismo del impacto nos tranquilizan



las donaciones de los estados o de las personas. Si lo estudiamos desde el punto de vista particular no parece grave esta actitud, pero si lo miramos desde el punto de vista de lo colectivo parece complejo dejar la política solo a la solidaridad que pueda despertar la crueldad de los hechos.

El diseño de políticas de gestión del riesgo solo basadas en la atención cuando el hecho ocurre (modelo atencionista), es el correlato en lo público de esta visión del desastre. Basar todo el accionar en la organización de grupos listos para la contingencia es prueba de esta. La contingencia es algo que puede ocurrir o no ocurrir y ponemos toda nuestra confianza en que no pasará.

Un evento catastrófico que afectó buena parte del sur oeste de Europa y el norte de África en el año de 1755 que se conoce como el Gran Terremoto de Lisboa, ocurrido un 1 de noviembre, coincidentalmente una fecha de gran importancia en el mundo católico produjo un enorme número de víctimas que se ha estimado en 100.000, dio lugar a intensos debates entre la intelectualidad europea de la época europea. Este gran desastre ocurrió en un momento crucial de la historia humana, cuando empezaban a ponerse en duda muchos de los conceptos fundamentales de la cultura cristiana medieval.

Podrían estudiarse las implicaciones de este suceso en el desarrollo posterior del pensamiento occidental en los aspectos filosóficos, políticos y económicos; podrían igualmente analizarse sus implicaciones en hechos políticos posteriores como la guerra de independencia de Estados Unidos o la revolución francesa, pero aquí interesa lo que ilustra del pensamiento social de la época, que como se dijo antes también se proyecta a nuestros tiempo.

Personajes de la intelectualidad europea como Voltaire, Rousseau e incluso el mismo Kant tuvieron que ver en los debates. Son conocidas las reflexiones de este último entorno al origen de los terremotos con lo que se considera que se inicia la sismología moderna. Los más interesantes debates se dieron entre Voltaire y Roussau quienes intercambiaron correspondencia con puntos críticos sobre el suceso referido, Dynes (1998).

Voltaire dejó dos obras en las cuales quedó plasmado su pensamiento, en el Cándido, no formalmente aceptada por el autor aunque siempre se le atribuyó su autoría y en el poema titulado "Sobre la catástrofe de Lisboa" se ilustra bien el talante de la discusión en el mundo intelectual de la época. Se reproduce como prueba el citado poema en la versión en idioma inglés; I puede verse el comentario ácido de su estilo en el que reclama en que quedan los eternos sermones sobre el sufrimiento si después de todo la religiosa ciudad de Lisboa sufre mientras la licenciosa París danza, cuales pecados justifican la revancha de Dios, que crímenes pueden atribuirse a esos niños que mueren en los brazos de sus madres.

*Oh, miserable mortals! Oh wretched earth!  
Oh, dreadful assembly of all mankind!  
Eternal sermon of useless sufferings!  
Deluded philosophers who cry, "All is well,"  
Hasten, contemplate these frightful ruins,  
This wreck, these shreds, these wretched ashes of the dead;  
These women and children heaped on one another,  
These scattered members under broken marble;*

*One-hundred thousand unfortunates devoured by the earth  
Who, bleeding, lacerated, and still alive,  
Buried under their roofs without aid in their anguish,  
End their sad days!  
In answer to the half-formed cries of their dying voices,  
At the frightful sight of their smoking ashes,  
Will you say: "This is result of eternal laws  
Directing the acts of a free and good God!"  
Will you say, in seeing this mass of victims:*



*"God is revenged, their death is the price for their crimes?"  
What crime, what error did these children,  
Crushed and bloody on their mothers' breasts, commit?  
Did Lisbon, which is no more, have more vices  
Than London and Paris immersed in their pleasures?  
Lisbon is destroyed, and they dance in Paris!*

### 3. EL DESASTRE COMO PRODUCTO DE LA NATURALEZA

Con la consolidación del pensamiento científico moderno en los siglos XVIII y XIX se empieza a comprender que la mayoría de los fenómenos son el resultado de procesos naturales y como consecuencia directa aparece la idea de que los desastres son hechos de la naturaleza en la medida en que éstos son causados por los terremotos e inundaciones originadas en procesos naturales; empezamos a pensar que somos víctimas del poder enorme de la naturaleza; los desastres ocurren porque se presenta una manifestación de esas fuerzas.

Ponemos la responsabilidad por fuera de nosotros, son hechos fortuitos, ajenos a nuestra voluntad los que generan el dolor y las pérdidas; poco podemos hacer ante la furia de la madre naturaleza. Se le confiere a la tierra la condición de divinidad y nuevamente estamos, no obstante el gran avance de la ciencia moderna, en el mismo punto de partida; los desastres son la causa del Dios que castiga.

Ideas como las de la tierra viva que en alguna forma devuelve al hombre como castigo las consecuencias de su mal accionar con la naturaleza puede inscribirse en este orden de ideas.

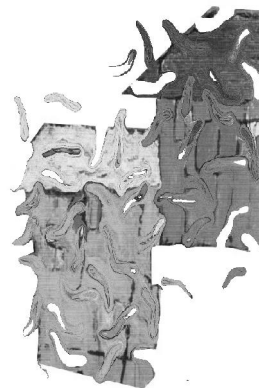
Una consecuencia ante la impotencia del hombre frente a la naturaleza es la negación. Pensamos que los fenómenos naturales pueden ocurrir, pero tenemos la confianza de que a nosotros no nos pasará nada. Muy conocida por los técnicos que trabajan en campo en la atención de desastres es la conocida expresión popular según la cual "aquí nunca ha pasado nada" y como nunca ha pasado nada hasta donde alcanza mi corta memoria, aquí no pasará nada. Aceptamos que los hechos son naturales, que escapan a nuestra voluntad pero asumimos como técnica la negación: En nuestro medio no se dan las condiciones para que algo pase.

Un ejemplo interesante de analizar en este punto es una idea bien conocida en los medios académicos antioqueños y según la cual la región del Valle de Aburrá es una especie de isla en la que no tenemos la amenaza de los terremotos; aceptamos que nos encontramos en una región propensa a los terremotos pero contamos con una enorme roca que nos protege; el Batolito Antioqueño se convierte entonces en una especie de Ángel Guardián que nos protege.

Se incorporan dos conceptos científicos claros como el de estar regionalmente en una zona sísmicamente activa y la presencia real de grandes unidades roca que harían las veces de una gran pantalla protectora y se construye una sensación de seguridad que se inicia en la academia pero que se amplía no solo a los directamente relacionados con el tema sino incluso a la población.

Como no tenemos registros de sismos importantes que hayan afectado de manera significativa la ciudad, se concluye fácilmente que aquí nunca ha pasado nada y que por tanto no pasará nada. Interesante manera de articular los pocos conocimientos científicos que se tienen, aún hoy, sobre la amenaza sísmica para diseñar una política de intervención y ocupación de una región, a espaldas de las realidades geológicas.

No quiere lo anterior decir que no se ha avanzado en el conocimiento de la sismicidad de la región; los estudios de microzonificación sísmica realizados por las autoridades locales muestran el interés en conocer de manera científica el territorio. Sin embargo, la dificultad en transformar ese conocimiento en política pública indica, de algún modo, que aún seguimos actuando con la negación. Es muy probable que existan motivaciones de índole económica de trasfondo a esto, pero queda claro que la visión social de la amenaza sísmica, esta vez proclamado desde la academia, influye de manera clara en la forma como asumimos las responsabilidades de prevención.



Una política fuertemente basada en la preparación para la atención de los desastres, complementada con la idea de que éstos solo son probables en los sectores más pobres de la sociedad es la conclusión lógica de una concepción según la cual los desastres son hechos de la naturaleza.

Podríamos sondear mejor este aspecto analizando el comportamiento de los Comités Locales de Emergencia de la región metropolitana; la hipótesis que se propone es que solo tienen claro a quien tienen que acudir en caso de la emergencia, la que de alguna manera se sigue esperando que no ocurra, es la negación.

En algunos casos podemos estar bien preparados para atender desastres generados por avenidas torrenciales o movimientos en masa, pero poco se hace para enfrentar los desastres que puedan generarse por la ocurrencia de sismos; en esa medida los seguimos viendo como improbables y negamos que puedan ocurrir en nuestro entorno; resultaría interesante evaluar la política de prevención y atención de desastres en ciudades como Cali o Manizales donde la fuerza de los hechos no han dejado margen a la formulación de la negación como si ha ocurrido en Medellín.

Un punto más sobre el que se tiene poca documentación pero que parece interesante de estudiar es el concepto de *Fuerza Mayor* que se encuentra en la literatura jurídica del país y según la cual la ley se hace para tiempos ordinarios; si algo extraordinario ocurre le damos el tratamiento legal de fuerza mayor entendiendo como tal algo que no es posible conocer con anterioridad. Una hipótesis para este caso sería que el concepto de fuerza mayor en el pensamiento jurídico colombiano está, de alguna manera, fundamentado en el hecho de que la naturaleza tiene procesos que pueden causar daño súbito pero que no es posible anticiparse.

#### 4. EL EXCESO DE CONFIANZA EN LA TÉCNICA

Otra forma de percibir el desastre y de enfrentarlo con las políticas públicas específicas es el exceso de confianza en la tecnología moderna. Es claro que el conocimiento técnico y el desarrollo de métodos de construcción, unidos al conocimiento científico de los procesos naturales, nos permiten enfrentar de manera más adecuada los desastres.

Al margen de este proceso se ha generado la idea socialmente aceptada de que el nivel de riesgo es bajo en la medida en que se habita en sector de la ciudad calificados en el lenguaje oficial como "normales", haciendo alusión al hecho de que fue construido como resultado de un proceso técnico de planeación y que por tanto su barrio y su vivienda han sido edificados con todo el conocimiento moderno de la ingeniería.

Se han ocupado grandes extensiones de las ciudades colombianas expuestas a inundaciones, movimientos en masa y a sismos, con la confianza que nos da la técnica; este puede ser el caso de zonas de los barrios de estratos altos de las ciudades del Área metropolitana que ocupan terrenos de alta pendiente o zonas muy cercanas a los cauces de las corrientes de agua.

La prevención de desastres puede resultar algo innecesario para la ciudad formal; los pocos recursos públicos pueden dedicarse a la prevención de desastre en los sectores más pobres de las ciudades. El exceso de confianza en la técnica, en ocasiones promovida desde la academia y las instituciones del estado se convierte en un factor de vulnerabilidad, en especial para las clases medias y altas que por su confianza ocupan zonas con condiciones geológicas o geomorfológicas difíciles. La negación del amenaza sísmica para el entorno particular hace igualmente referencia a esta consideración.

La sorpresa que generó el desastre de la ciudad de Nueva Orleans en Estados Unidos como consecuencia de huracán Katrina en agosto de 2005, hace referencia a la hipótesis del exceso de confianza en la técnica. Quizás los especialistas y algunas autoridades de ese país pueden haber entendido con anticipación la probabilidad de que se presentara un desastre de las proporciones como del que efectivamente ocurrió, pero la actitud atónita de la sociedad y de las autoridades pueden atribuirse, al menos en parte, a ese exceso de confianza en la técnica del país más desarrollado del mundo y con condiciones económicas jamás conocidas en la historia. La incredulidad con que reaccionaron los gobernantes, retardando de manera grave la intervención

pueden igualmente estar explicados por ese exceso de confianza; hasta ese momento se percibía que los desastres son posibles en los países pobres pero no donde se cuenta con todos los recursos.

## 5. EL HOMBRE COMO RESPONSABLE DE TODO

Un último punto por considerar es el tiempo actual en que han aparecido nuevos conceptos basados en la enorme cantidad de datos científicos con que se cuenta. Ha sido la comunidad científica la que ha alertado a la humanidad sobre las implicaciones ambientales de un calentamiento global del clima, estimulado, al menos en parte, por el desarrollo tecnológico y el uso masivo de combustibles fósiles, comprometiendo en forma grave las condiciones de bienestar de la sociedad moderna en los países industrializados.

Hasta ahí el dato científico, nuevamente se va imponiendo una visión de los desastres como culpa de la actividad humana. Según esto, somos los hombres, responsables del cambio del clima de la tierra, los culpables de la intensificación de los procesos naturales que ocasionan los desastres. En esta nueva versión de las cosas los desastres son nuevamente utilizados como el argumento de castigo, son la consecuencia de nuestros malos actos y en esa medida solo podrían ser enfrentados en la medida en que mejoremos nuestro comportamiento. Habrá que analizar las consecuencias en la percepción de los desastres que pueda tener esta nueva visión del mundo masivamente promovida por los medios de comunicación. Es común escuchar o leer que un determinado evento, en especial los menos frecuentes, son resultado del calentamiento global del clima.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Dyan R. R., 1998. The dialogue between Voltaire and Roussou on the Lisbon earthquake: The emergence of a social science view. Disaster Research Center Department of Sociology and criminal justice University of Delaware. Newark. 26 P.

Jurado, J. C. (s.f.) Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo a la misericordia de Dios en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX. Documento en PDF. Biblioteca virtual Banco de la República. Boletín Cultural y Bibliográfico No. 65.

Jurado, J. C., (s.f.) Desastres naturales, rogativas públicas y santos protectores en la Nueva Granada (Siglos XVIII y XIX). Biblioteca virtual Banco de la República. Boletín Cultural y Bibliográfico No. 65.

National Science Foundation, 1999. Science and Creationism: A view from the National Academy of Sciences. Disponible en: <http://www.nap.edu/html/creationism/>

